

MUCHO QUE APRENDER

SO MUCH TO LEARN

XXXIII ANIVERSARIO SACERDOTAL DEL PADRE JORGE A.

ROMÁN

Junio 6, 2014



Como cada víspera de mi aniversario Sacerdotal, fui a mi cita con Dios. En esta ocasión no tuve que viajar mucho para encontrar un lugar bonito para nuestro encuentro, ya que vivo en el Paraíso y lo que sobran aquí son lugares bonitos. Lo difícil era escoger cual de todos los lugares sería el más adecuado.

Luego de comprar un sándwich en Subway para llevar, me subí a mi Jeep y me dirigí con destino al Lago Horshoe, pero a punto de llegar, se me ocurrió que sería bueno explorar las orillas del Lago Mary donde tendré el Retiro para los muchachos que han de recibir la Confirmación.

Luego de caminar un poco, encontré un lugar adecuado a la orilla del lago con una vista formidable hacia las montañas nevadas. Me senté en una piedra y me dediqué a disfrutar de mi comida y el panorama mientras platicaba con Dios. ¿Qué me vas a decir hoy, Mi Querido Dios?

Nada con palabras, simplemente observa y disfruta de mi creación. - Me contestó. Así lo hice y me di cuenta de como cada montaña, árbol, ave y planta no hacen otra cosa sino de hablar de lo maravilloso que es su Creador.



Me sorprendió ver unas gaviotas sobrevolando el lago, ya que en Hawái, no existen dichas aves porque no pueden volar tan lejos y sin embargo, vienen a estas montañas a más de 500 millas de distancia del mar. Al poco rato, me llamó la atención un pájaro azul que sobrevolaba sobre un Coyote al que seguía a dondequiera que éste se dirigía haciendo mucho ruido como anunciando el paso del canino que se dirigió a la orilla del lago a beber agua y luego se me acercó con reverente curiosidad. Por un momento me sentí Blanca Nieves o San Francisco de Asís. Pero el ruido de pasos de otro campista, le hicieron huir.

De allí me dirigí al Lago George y subí un cerro para dirigirme al Lago Crystal. De regreso al Lago George, me senté a la orilla y mientras fumaba un cigarrillo, le pregunté a Dios que me quería decir en este día. A lo que me contestó que hoy no me diría nada en especial, que sólo disfrutara de su compañía y de las maravillas de la Creación que hablaban por sí mismas. Lo que me tenía que decir, ya me lo había dicho a través de Güila, mi gatita.



Ella te ha educado a ti y te ha enseñado a como tratarla. Inventa juegos, te indica que quiere caricias o que simplemente quiere dormir, juega a las escondidas y le gusta descubrir nuevos escondites, ya sea en el closet o debajo de la colcha de tu cama.

Se ha ganado el cariño de todos los que llegan a la Rectoría y le dan juguetes muy caros o sofisticados que ella desprecia porque le hace más feliz un alambre para la bolsa del pan o envolverse en una bolsa de plástico transparente.

Si, pero también es una ingrata que no sabe apreciar lo que le doy. Le doy de mi propia comida para que la pruebe y apenas la olfatea con recelo y se aleja de ella sin probarla siquiera. Le compro comida enlatada para gatos y la deja en su plato sin haberla probado. Sólo come croquetas.

Ese es el punto al que quería llegar. Me dijo Dios. Tu le das lo que crees que es bueno, pero no es lo que ella sabe apreciar o simplemente no lo quiere, aunque sea muy sabroso para ti. Lo mismo pasa con tus feligreses.

Llegaste como párroco para darles lo mejor, pero muchos de ellos no lo saben digerir, aunque tú creas que es muy bueno y sabroso, no es el alimento que ellos necesitan. Pero sí necesitan que les des de comer. Tu gatita no te entiende ni en Inglés, ni en español y aunque le maúlles, ella responde con un maullido al que tú tampoco entiendes, pero lo que sí sabe es que la quieres mucho y te responde con afecto, que aunque te muerda primero, luego te lame.

Creo que ya entendí, Dios. Se trata de alimentar a mis feligreses no a mi manera y como creo que es lo mejor, sino de acuerdo a lo que necesitan. Tu Palabra Divina que les comunica tu Inmenso Amor y, mientras me esfuerzo por mejorar mi Inglés, debo darles a entender con hechos de que Tú los amas a través de mi que también los amo aunque no me entiendan.

Aún tengo mucho que aprender, pues son nuevos retos y nuevos ideales, pero por más difíciles que parezcan, no temo si Tú estas conmigo. "Mitor in Ardua" (Me lanzo a lo difícil).

Nuevamente, como hace 33 años, renuevo mi promesa:

AQUÍ ESTOY SEÑOR, PARA
HACER TU VOLUNTAD.
Y
PERMITEME FLORECER DONDE QUIERA QUE ME PLANTES.

Pbro. Jorge A. Román.
6 de Junio, 2014
Mammoth Lakes, CA

